

## **CAPÍTULO TERCERO**

# **ESTADOS UNIDOS SIGLO XXI: ENTRE EL IMPERIO Y LA MULTIPOLARIDAD**

# ESTADOS UNIDOS SIGLO XXI: ENTRE EL IMPERIO Y LA MULTIPOLARIDAD

Por JESÚS RAFAEL ARGUMOSA PILA

«Conservar el equilibrio de fuerzas debería ser tan fundamental para la política exterior norteamericana como la Carta de Derechos lo es en el interior de las fronteras.»

GEORGE FRIEDMAN: *La próxima década*, 2011

## Introducción

La mayoría de los expertos y analistas están de acuerdo en que Estados Unidos, en los últimos 20 años, desde la caída de la Unión Soviética, en el año 1991, han ejercido un rol cuasi imperial, como lo hacían los viejos imperios, Roma o Gran Bretaña, con una mezcla de dominio político, económico, militar, diplomático y cultural, que proporcionaba beneficios para todos.

En estos momentos del inicio de la segunda década del siglo XXI, Estados Unidos está comprometido en el mundo desde un pragmatismo imperial, es decir, preocupado por todos y cada uno de los países, implantando su propio orden internacional con sus más importantes aliados y socios, cumpliendo sus obligaciones con prudencia e inteligencia sabiendo escoger a sus enemigos con el criterio fundamental de que sean enemigos a los que se pueda vencer.

Sin duda, la muerte de Osama ben Laden, el pasado 2 de mayo, ha producido un gran impacto, a nivel mundial. Devuelve el orgullo al pueblo

norteamericano, dejando constancia de un país que no renuncia jamás a derrocar al enemigo al mismo tiempo que beneficia fuertemente al presidente Barak Obama en sus posibilidades de reelección y en su capacidad de liderazgo internacional. En esencia, este triunfo estadounidense se encuadra, por su propia naturaleza, en el entorno imperial.

Sin embargo, también es cierto que en estos primeros años del comienzo de la segunda década del presente siglo, existen indicios de que el nuevo orden mundial que se avecina tiende hacia un sistema multipolar desequilibrado sobre todo debido a la desconexión y el cambio entre los factores geopolíticos clásicos.

Aunque Estados Unidos continúan siendo la potencia o el polo de poder preponderante desde el punto de vista militar, también es verdad que domina en mucha menor medida la economía mundial, donde la Unión Europea representa más de un tercio del comercio mundial mientras que el peso económico y financiero de los países emergentes aumenta de forma considerable.

La crisis coyuntural de la hegemonía norteamericana y del neoliberalismo, vuelve a dar impulso a la competencia entre polos de poder y está sacudiendo los escenarios geopolíticos regionales desembocando en una reordenación de los poderes económicos y políticos entre: Estados Unidos, China, Rusia y Japón junto con otros países emergentes como: India, Brasil, Suráfrica y Turquía.

Pero también hay otras diferentes perspectivas en el debate. Richard Haas, el influyente presidente del Consejo de Relaciones Exteriores norteamericano, habla de la desaparición de la polaridad en el mundo. El profesor universitario, Niall Ferguson trata de la «apolaridad», de un vacío de poder y de una ausencia de potencias que redundará también en beneficio de los agentes internacionales más alejados del modelo estatal tradicional (1).

Para centrarnos, la cuestión se halla en la forma de establecer el equilibrio de poder, instrumento principal del sistema imperial para evitar las coaliciones adversas. Si Estados Unidos, no tiene capacidad o no es capaz de establecer el equilibrio de poder como a él le interesa en diferentes regiones del mundo, ya sea Oriente Medio, Asia Central o Asia-Pacífico, especialmente, otros jugadores compartirán con él dicho esta-

---

(1) *El Estado del Mundo 2011*, p. 23, ediciones AKAL, 28760-Tres Cantos (Madrid).

blecimiento del equilibrio del poder, en cuyo caso, se implanta el sistema de la multipolaridad.

El escenario que está emergiendo no es el de las grandes potencias de signo ideológico diferente compitiendo por el resto del mundo, sino que ahora hay actores claves dentro de un conjunto internacional multipolar en el que aparecen centros de poder, estatales y no estatales, que pugnan por sus intereses pragmáticos.

Las dos alternativas, la del escenario imperial o la del escenario de la multipolaridad pertenecen al mismo modelo geopolítico, el del equilibrio de poder, implantado en el sistema estatal creado en la Paz de Westfalia de 1648. Cualquiera de estas alternativas deja fuera o en muy mal lugar a las organizaciones y alianzas internacionales, pertenecientes al modelo geopolítico de la política del poder, alumbrado por Metternich, en el Congreso de Viena del año 1815, después de la derrota de Napoleón.

En el tramo de tiempo en que nos situamos en este capítulo, que llega hasta ya entrada la tercera década de éste siglo XXI, para Estados Unidos supone, con mucha probabilidad, una época de cambio o metamorfosis del diseño imperial al diseño multipolar o, también puede ocurrir, que suponga una era de transición que tienda a consolidar el diseño imperial actualmente en vigor.

En suma, Estados Unidos, país fundado por revolucionarios antiimperialistas, se halla ante la disyuntiva de mantener el sistema imperial, actualmente vigente, que en el inconsciente colectivo norteamericano está mal visto, estableciendo un equilibrio de poder a su medida, como ha hecho y lo está haciendo en diferentes partes del mundo, o de diseñar, en colaboración con otros centros de poder, algunos de los cuales se han mencionado más arriba, un sistema multipolar basado en un equilibrio de poder ostentado por las grandes potencias.

## **Panorama geopolítico**

Las dos décadas que han transcurrido desde el final de la guerra fría han estado marcadas por las oportunidades y por los riesgos del cambio. El círculo de las democracias se ha ampliado al mismo tiempo que el espectro de la guerra nuclear ha desaparecido y las grandes potencias están en paz. A ello se une que la economía global ha crecido mientras

que ha aumentado el número de individuos que pueden determinar su propio destino.

Por otra parte, las guerras ideológicas han dado paso a guerras sobre la religión, la etnia o la identidad tribal. Asimismo, los peligros nucleares han proliferado, las desigualdades y las inestabilidades económicas se han intensificado en tanto que se ha dañado al medio ambiente, ha aumentado la inseguridad alimentaria y se han incrementado los peligros de la salud pública.

El libre flujo de la información, población, bienes y servicios se ha acelerado hasta alcanzar un ritmo realmente sorprendente. Esta interconexión ha favorecido a los individuos para bien y para mal, y ha puesto en cuestión al sistema mundial basado en las instituciones internacionales que fueron establecidas por los líderes mundiales, después de la Segunda Guerra Mundial, para hacer frente a los diferentes riesgos y retos entonces existentes.

Los actores no estatales, no sujetos a ningún control o norma de comportamiento, pueden tener una influencia no deseada en el mundo que nos depara este primer tercio del siglo XXI. El crecimiento económico ha disminuido la pobreza al mismo tiempo que ha contribuido a crear nuevos centros de influencia. Un mayor número de naciones está adquiriendo más peso ya sea regional o global en tanto que la seguridad y prosperidad de nuestros ciudadanos dependen, hoy más que nunca, de acontecimientos que se suceden más allá de nuestras fronteras.

La comunidad internacional tiene que hacer frente hoy y en el previsible futuro a tres amenazas principales: al terrorismo internacional, a los conflictos regionales y a la proliferación de armas de destrucción masiva, especialmente las nucleares, que constituye el peligro más grave para la sociedad mundial

Las capacidades del espacio y del ciberespacio que gobiernan nuestras vidas diarias y las operaciones militares son vulnerables a la destrucción y al ataque. La dependencia de los recursos fósiles restringe nuestras opciones para disfrutar de un medio ambiente limpio y seguro. El cambio climático y las pandemias amenazan la seguridad de las regiones y la salud de los pueblos. Los «Estados fallidos» alimentan el conflicto y ponen en peligro la seguridad regional y global. Las redes criminales globales fomentan la inseguridad en el exterior y la introducen dentro de nuestras fronteras amenazando a nuestras poblaciones.

La economía global está siendo modificada por la innovación, las economías emergentes, y la recuperación de una recesión catastrófica. La convergencia de la riqueza y de los estándares de vida entre economías desarrolladas y economías emergentes conduce a un crecimiento global más equilibrado pero persistiendo las desigualdades dentro y entre las naciones.

El orden mundial que se estableció en los años cincuenta del siglo pasado se materializó en la oposición entre dos bloques que hoy ha sido sustituido por un mundo más complejo, incierto e impredecible, en el que está tomando cuerpo una nueva dimensión de relaciones de poder caracterizada especialmente por la rivalidad geoestratégica entre las grandes potencias continentales y las grandes potencias marítimas en torno a las dos más importantes fallas geopolíticas mundiales –cinturón de quiebra euroasiático (2) y noreste de Asia–, así como por el uso de la energía como instrumento político.

En un primer orden, la citada competición geoestratégica entre las grandes potencias continentales: Rusia, China e India y las grandes potencias marítimas: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, sitúa la configuración de la seguridad internacional en unos términos de enfrentamiento geopolítico cuanto menos preocupante.

Hay otros dos factores capitales que caracteriza a esta nueva geopolítica del poder. Por un lado, el creciente poder e influencia política, económica y tecnológica que están adquiriendo los tres grandes poderes terrestres frente a la situación ciertamente cuestionable que, sobre todo en su identidad, están atravesando las tres grandes potencias marítimas. Por otro lado, mientras que en el campo de las relaciones internacionales los grandes poderes continentales no exigen ningún tipo de condicionante, como respeto a los derechos humanos o pluralismo político, las grandes potencias oceánicas si lo hacen.

En un segundo orden de relaciones de poder, se añade el nuevo protagonismo geopolítico que están adquiriendo algunos países como: Brasil, México, Suráfrica, Nigeria, Indonesia, Turquía, Irán o Pakistán, junto con el posible establecimiento de nuevas alianzas en el campo de la energía –por ejemplo, en el entorno del gas entre: Rusia, Irán, Venezuela o Argelia–, que no contribuye precisamente a aumentar la estabilidad global.

---

(2) Se denomina con este nombre a la zona abarcada por un triángulo cuyos vértices coinciden sensiblemente con el Cáucaso, Asia Central y Oriente Medio.

En este contexto, la geopolítica está cambiando sus planteamientos y manera de operar. Estados Unidos ha perdido poder, la Unión Europea apenas ha profundizado en su integración, Japón pierde posiciones. Mientras tanto han surgido «países emergentes», entre ellos los BRICS (Brasil, Rusia, China, India y Suráfrica). Brasil se postula como gran potencia, Rusia vuelve a surgir en la escena mundial, India y China se están convirtiendo en dos colosos y Suráfrica amplía su influencia regional. Otro grupo de «países emergentes», el ISBA (India, Suráfrica y Brasil), también intenta buscar su lugar en el tablero mundial. Y la energía es un elemento estratégico de primera magnitud en cualquier centro de poder.

El grupo BRICS, cuya tercera cumbre se ha celebrado el pasado 14 de abril en la isla china de Hainan, constituye el 20% del Producto Interior Bruto (PIB) global, el 42% de la población mundial, el 30% de la extensión del globo terráqueo, algo más del 15% del comercio internacional y supone el 50% del crecimiento mundial de los últimos años.

En el nuevo paradigma estratégico mundial que nos depara los primeros años del siglo XXI, donde la emergente geopolítica transcontinental, propiciada por la globalización, que trasciende al modelo tradicional de carácter propiamente regional, está asentando sus dominios, los países BRICS conforman una realidad geopolítica singular que, con mucha probabilidad, va a contribuir poderosamente al cambio de las relaciones de poder tanto en el nivel regional como en el horizonte internacional.

En este marco geopolítico, la globalización, las consecuencias del 11 de septiembre de 2001 (11-S), la emergencia de nuevas potencias o la crisis económica y financiera que empezó en el año 2007 pueden constituir indicios de un cambio de orden mundial. Sin embargo, aún es demasiado pronto para saberlo. Normalmente, es necesario esperar al menos un cuarto de siglo para conocer los efectos de un suceso o un hecho sobre el orden mundial. Dicho esto, es preciso considerar que todos estos acontecimientos han tenido un impacto muy fuerte en la política exterior y en la proyección de poder de Estados Unidos.

## **El polo de poder norteamericano**

Estados Unidos, con más de 310 millones de habitantes, es el tercer país más grande del mundo tanto por la superficie como por población. Es una de las naciones del planeta étnicamente más diversa y multicul-

tural, producto de la inmigración a gran escala. Es, por otro lado, la economía nacional más grande del mundo, con un PIB, en el año 2009, de 14,3 billones de dólares –una cuarta parte del PIB global nominal– y una quinta parte del PIB global en paridad de poder adquisitivo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió como el primer país con armas nucleares y como un miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El final de la guerra fría y la disolución de la Unión Soviética, a comienzos de los años noventa del siglo pasado, dejaron a Estados Unidos como la única superpotencia.

Las características más importantes que distinguen a Estados Unidos como polo de poder mundial se reflejan en los factores geopolíticos que se relacionan a continuación.

### *Prosperidad económica*

Estados Unidos es el importador de bienes más grande a nivel internacional y el tercero en términos de exportaciones, aunque las exportaciones *per cápita* son relativamente bajas para un país desarrollado. En 2008, el total de la balanza comercial estadounidense era de 696 mil millones de dólares. En el año 2009, los automóviles constituyeron los principales productos exportados e importados. Canadá, China, México, Alemania y Japón son sus principales socios comerciales. Ese último es el que tiene la mayor deuda pública con Estados Unidos, ya que a principios del año 2010 superó la deuda de China con 34.200 millones de dólares.

También es el productor número uno de energía eléctrica y de energía nuclear, así como: gas natural licuado, azufre, fosfatos y sal. Mientras que la agricultura representa menos del 1% del PIB, el país es el mayor productor de maíz y de soja. Toda esta producción contribuye a que la Bolsa de Nueva York sea la más grande del mundo. A su vez, las empresas estadounidenses de Coca-Cola, McDonalds y Microsoft son las marcas más reconocidas en el mundo.

### *Capacidad militar*

En el año 2008, las Fuerzas Armadas contaban con 1,4 millones de miembros activos. Las reservas y la Guardia Nacional elevan el número total de tropas a 2,3 millones. El Departamento de Defensa también emplea aproximadamente 700.000 civiles. Las Fuerzas Armadas norteamer-

ricanas operan 865 bases e instalaciones en el extranjero y mantienen guarniciones de más de 100 militares activos en 28 países distintos. El alcance de esta presencia militar global ha llevado a algunos autores a describir al país como si mantuviera un «imperio de bases».

Los gastos militares en el año 2008, de 600.000 millones de dólares, fueron más del 41% de los gastos militares mundiales y más altos que los gastos juntos de los siguientes 14 países con los ejércitos más grandes. El presupuesto del Departamento de Defensa para el año 2010 fue de 663.800 millones de dólares, incluidas las campañas militares en Irak y Afganistán. En mayo de 2010 había 94.000 soldados estadounidenses desplegados en Afganistán y 92.000 en Irak. Para junio de 2010, el Ejército estadounidense había sufrido 4.400 bajas durante la guerra en Irak y 1.087 durante la guerra en Afganistán.

Excluido del congelamiento de gastos decidido por el Gobierno estadounidense, el Pentágono obtuvo 700.000 millones de dólares en su presupuesto para el año 2011, con énfasis en el combate a los extremistas más que en los conflictos convencionales. Obama pidió al Congreso una partida adicional de 33.000 millones de dólares en el presupuesto del año 2011 para financiar su nueva estrategia en Afganistán, que incluyó el despliegue de 30.000 soldados adicionales.

Aunque lo sustancial del poder de Estados Unidos reside en la economía –con independencia de que, en estos momentos, aún no se ha recuperado–, detrás de ella se encuentra el elemento militar. El principal objetivo de sus Fuerzas Armadas consiste en impedir que cualquier nación o coalición desfavorecida por la influencia económica de Estados Unidos use la fuerza para cambiar o eliminar las condiciones que la perjudican. Como las legiones romanas, las tropas norteamericanas están desplegadas por todo el mundo toda vez que es la forma más eficiente de emplear el poder militar para parar la extensión de los conflictos antes de que puedan constituir una amenaza.

### *Población*

Según estimaciones de la Oficina Nacional del Censo, en noviembre de 2010 la población de Estados Unidos ascendía a 310.730.000 habitantes, incluyendo una estimación de 11,2 millones de inmigrantes ilegales. Esto la convierte en la tercera nación más poblada en el mundo, después de China y la India. Además, Estados Unidos es la única nación industrializada donde se prevé un aumento significativo en la población.

Entre los años 2000 y 2008, la población hispana aumentó 32%, mientras que la población no hispana aumentó sólo un 4,3%. Gran parte de este crecimiento es debido a la inmigración, por ejemplo, en el año 2007 el 12,6% de la población estadounidense había nacido en el extranjero, de los cuales, el 54% nacieron en América Latina. La tasa de fecundidad también es un factor: la mujer hispana como promedio da a luz a tres niños, mientras que las mujeres negras tienen 2,2 y las mujeres blancas 1,8. Las minorías –definidas por la Oficina Nacional del Censo como todos aquellos que no son hispanos o blancos– constituyen el 34% de la población y se prevé que constituirán la mayoría para el año 2042.

Estados Unidos es oficialmente un Estado laico; la Primera Enmienda garantiza el libre ejercicio de la religión y prohíbe el establecimiento de cualquier gobierno religioso. Asimismo, Estados Unidos es una nación multicultural. La cultura común para la mayoría de los estadounidenses es una cultura occidental, que en gran parte proviene de las tradiciones de los inmigrantes europeos con influencias de muchas otras fuentes, tales como las tradiciones traídas por los esclavos de África.

### *Recursos energéticos*

El consumo energético total del país es de 3.873 billones Kilovatios/hora anuales, lo que equivale a un consumo *per cápita* de 7,8 toneladas de petróleo al año. En el año 2005, un 40% de esta energía provenía del petróleo, 23% del carbón y 22% del gas natural; el resto provenía de centrales nucleares y fuentes de energía renovable. Estados Unidos es el mayor consumidor de petróleo y de gas natural: consume 19,5 millones de barriles de petróleo diariamente y 627.200 millones de metros cúbicos de gas natural, anualmente.

Por otro lado, en el país se encuentran el 27% de las reservas mundiales de carbón. Por décadas, la energía nuclear ha jugado un papel limitado en la producción de energía, en comparación con la mayoría de los países desarrollados, debido en parte a la reacción pública después del accidente de Three Mile Island. Sin embargo, en el año 2007 el Gobierno recibió múltiples peticiones para la construcción de nuevas centrales nucleares, lo que podría significar una disminución considerable en el consumo de combustibles fósiles y un cambio en la política energética.

### *Capacidad tecnológica*

De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Estados Unidos es el segundo país con más instituciones de educación superior en el mundo, con un total de 5.758 y un promedio de más de 15 por cada estado. El país también cuenta con el mayor número de estudiantes universitarios en el mundo, ascendiendo a 14.261.778, es decir, casi el 4,75% de la población total. Finalmente, aquí se encuentran algunas de las universidades más prestigiosas y de mayor fama en todo el mundo. Harvard, Berkeley, Stanford y el Instituto Tecnológico de Massachusetts son consideradas como las mejores universidades por varias publicaciones.

Estados Unidos es líder en la investigación científica e innovación tecnológica desde el siglo XIX. En el año 1876, Alexander Graham Bell recibió la primera patente para un estadounidense por el teléfono. El ascenso del nazismo en la década de los años 1930 llevó a muchos científicos europeos, incluyendo a Albert Einstein y Enrico Fermi, a emigrar al país. Durante la Segunda Guerra Mundial, el Proyecto Manhattan ya había desarrollado las primeras armas nucleares, anunciando el inicio de la era nuclear. La carrera espacial también produjo avances rápidos en la construcción y desarrollo de cohetes, en la ciencia de materiales y en la informática, etc.

El país fue el responsable del desarrollo de la ARPANET y su sucesor, Internet. Hoy en día, la mayor parte de los ingresos para la investigación y desarrollo, un 64%, provienen del sector privado. El país es líder mundial en publicaciones de investigación científica y en el factor de impacto. Los estadounidenses poseen bienes de consumo tecnológicamente avanzados y casi la mitad de los hogares tienen acceso a Internet de banda ancha. También es el principal diseñador y cultivador de organismos genéticamente modificados; más de la mitad de las tierras con cultivos biotecnológicos del mundo se encuentran en Estados Unidos.

### *Liderazgo*

Estados Unidos ejerce una influencia global económica, política y militar. Es un miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, además de que la sede de la Organización de Naciones Unidas (ONU) se encuentra en la ciudad de Nueva York. También es miembro del G-8, el G-20, y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económico (OCDE). La inmensa mayoría de los países tienen una embajada o un consulado en Washington D.C. u otra ciudad importante del país. A su vez, casi todos los países del mundo cuentan con una misión diplomática estadounidense. Sin embargo, Cuba, Irán, Corea del Norte, Bután, Sudán y la República China (Taiwan) no tienen relaciones diplomáticas formales con la nación.

Es miembro de un gran número de organizaciones y de tratados internacionales, entre las que destacan la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), Organización de Estados Americanos (OEA), Australia-Nueva Zelanda-Estados Unidos (ANZUS), Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) o el acuerdo trilateral del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Canadá y México, con independencia de que goza de estrechos lazos con Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Corea del Sur e Israel. En el año 2009, Estados Unidos gastó 28.665 millones de dólares en ayuda oficial al desarrollo, la mayor cantidad en el mundo, aunque en términos de porcentaje del PIB, su contribución de 0,20% ocupó uno de los últimos lugares entre las 23 naciones donantes. En contraste, las empresas privadas estadounidenses son relativamente más generosas.

## **Percepción de Estados Unidos en el mundo**

No hay duda de que Estados Unidos va a tener un mayor protagonismo en la evolución del sistema internacional en las dos próximas décadas que cualquier otro actor mundial pero también es verdad que detendrá menos poder, en un mundo multipolar, que el que ha disfrutado durante muchas décadas. Con el relativo declive que está sufriendo en el campo económico y, en una menor extensión, en el poder militar, Estados Unidos no tendrán la misma flexibilidad para elegir entre muchas opciones políticas.

Con una alta probabilidad, el interés y la voluntad de Estados Unidos por jugar un rol de liderazgo puede ser también restringido cuando los costes económicos, militares y de oportunidad del líder mundial sean reevaluados por los votantes norteamericanos.

También hay que tener en cuenta que el desarrollo en el resto del mundo, particularmente, en Estados clave como puedan ser China y Rusia, será

crucial para determinar la política exterior de Estados Unidos. Un mundo con relativamente pocos conflictos con otras grandes potencias sería el camino correcto hacia el desarrollo de un sistema multipolar en el que Estados Unidos sería el «primero entre iguales».

Contingencias tales como el uso de bombas nucleares o armas de destrucción masiva, podían convulsionar totalmente el sistema de seguridad, así como reconducir el protagonismo de Estados Unidos.

A pesar del incremento del antiamericanismo en la primera década de este siglo, en este inicio de la segunda década, con la postura más flexible y más multilateral del actual presidente, Barak Obama, la sociedad internacional tiene una percepción de Estados Unidos mucho más aceptable y, probablemente, el país norteamericano continúe siendo visto como un actor fundamental para el establecimiento de los equilibrios de poder regional en diferentes partes del mundo.

A mayor abundamiento, el claro apoyo y respaldo inequívoco, dado por el presidente Obama, a los movimientos de protesta surgidos en el mundo árabe junto con el éxito conseguido con la muerte de Osama ben Laden, le ha permitido establecer un cambio de política en Oriente Medio pasando de la anterior centrada en la lucha contra el terrorismo a la nueva que busca la confluencia de diferentes sectores y movimientos que impulsan la democracia.

Por contraste, el aumento de poder de China, el máximo rival geopolítico de Estados Unidos, está provocando recelos en sus vecinos, al mismo tiempo que, en algunas regiones, se produce un fuerte antagonismo con el régimen de Pekín que, algunas veces, impulsa una tendencia de ciertos países de la zona de querer mejorar sus relaciones con Estados Unidos. Además de su incremento de poder económico, la modernización del programa militar chino constituye una creciente fuente de preocupación en sus vecinos.

Por otro lado, hay otros Estados que si quieren un claro liderazgo estadounidense en los más recientes cambios que afectan a la seguridad tal como el cambio climático. Por ejemplo, muchos países consideran al liderazgo norteamericano imprescindible para presionar a los más importantes «países emergentes» como China e India, que son emisores de gases de efecto invernadero, para que tomen en serio el compromiso de reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) en un régimen de control a establecer después del año 2012.

En la misma línea, otros países buscarán también el liderazgo de Estados Unidos en el campo de la contraproliferación de armas de destrucción masiva en orden a reforzar los regímenes de no proliferación, impedir la adquisición de armas de destrucción masiva así como proporcionar los expertos y la tecnología necesaria para proceder a la eliminación de las mismas en ciertos países y fomentar la disuasión en su uso.

Estados Unidos ha estado y está disfrutando del dólar como moneda de reserva durante más de 60 años. Sin embargo, el posible declive del dólar puede forzar a los estadounidenses a encontrarse en dificultades para compaginar su propósito de alcanzar objetivos ambiciosos, en política exterior con los altos costes domésticos que representa apoyar dichos objetivos.

Por otro lado, la más importante consecuencia ocurrida en Estados Unidos, en los últimos 10 años, desde el 11-S, ha sido el haber perdido de vista dos aspectos fundamentales: en primer lugar, todos los hechos que estaban ocurriendo en el mundo; y, en segundo lugar, la erosión de su solidez financiera y competitividad comercial en el ámbito internacional (3).

En cuanto al primer aspecto, Estados Unidos no han percibido la aparición de una nueva América Latina ni la extraordinaria transformación de Brasil, el éxito de Chile o la discreta recuperación de Argentina. Deja a África, tambaleante al borde del desastre, en manos del Banco Mundial mientras Rusia se funde en el olvido y las opiniones sobre China oscilan entre el ciego entusiasmo y el más puro antagonismo sin reparar que estos olvidos se deben a las crueles y tremendas guerras de Irak y Afganistán.

En relación con el segundo aspecto, las costosas guerras en el extranjero y los recortes fiscales inexcusables que favorecían a los ricos, han tenido unas consecuencias terribles para el déficit federal del país, su creciente dependencia del dinero extranjero y el futuro también a largo plazo del dólar.

A pesar de ello, a principios de la tercera década de este siglo, Estados Unidos todavía dispondrá de capacidades militares únicas, especialmente en su habilidad para proyectar el poder militar a nivel mundial. La capacidad de Estados Unidos para proteger los intereses globales y

---

(3) KENNEDY, Paul: «¿Debilitó o fortaleció a Estados Unidos el 11-S?», *El País*, 8 de septiembre de 2011.

asegurar el libre flujo de la energía podía ganar más importancia como consecuencia de la mayor preocupación de la comunidad internacional por el crecimiento de la seguridad energética.

Estados Unidos también será percibido por muchos Estados como un socio seguro contra el aumento de potencias nucleares hostiles. Aunque la emergencia de nuevos Estados con armas nucleares puede limitar la libertad de acción norteamericana, la superioridad militar estadounidense tanto en armas convencionales como nucleares así como en defensa de misiles será un elemento crítico en disuadir cualquier conducta agresiva por parte de nuevos Estados nucleares. También se espera que Estados Unidos juegue un principal papel utilizando su poder militar para luchar contra el terrorismo global (4).

No obstante, adversarios potenciales norteamericanos intentarán equilibrar su posible rivalidad con Estados Unidos, a través de estrategias asimétricas diseñadas para explotar las vulnerabilidades políticas y militares que presenta el país del Misisipí. En el futuro, Estados avanzados pueden efectuar ataques en el espacio, ataques contra redes así como una guerra de la información al objeto de abortar operaciones militares norteamericanas en el ámbito del conflicto.

Los ciberataques y sabotajes en puntos críticos del campo económico, de la energía e infraestructuras de transporte pueden ser vistos por algunos adversarios como una forma de evitar la fortaleza militar norteamericana en el campo de batalla y atacar directamente los intereses de Estados Unidos en el propio territorio.

## **Estrategia Nacional de Seguridad (NNS) (5)**

La actual NNS norteamericana, de mayo de 2010, está centrada en renovar el liderazgo de Estados Unidos al objeto de que se puedan cumplir con mayor eficiencia sus intereses en el siglo XXI. Para ello, Estados Unidos define tres líneas de acción estratégicas:

1. Incrementar las fuentes de la fuerza norteamericana en casa.
2. Alcanzar un compromiso integral en el exterior.

---

(4) *Global Trends 2025. A Transformed World*. National Intelligence Council, Washington, noviembre de 2008.

(5) *National Security Strategy 2010*, The White House, Washington, mayo de 2010.

3. Establecer un orden internacional que pueda hacer frente a los retos de nuestro tiempo.

No parece que haya duda en que con el objetivo principal de renovar el liderazgo y con las tres líneas de acción estratégica señaladas, especialmente con el 2 y el 3, Estados Unidos –sólo dicho país–, pretende establecer un equilibrio de poder global. En el campo de la geopolítica del poder, su significado es claro: el establecimiento del equilibrio de poder en el mundo por un solo actor, en la línea que venimos argumentando, es el modelo imperial.

Decía Zbigniew Brzezinski (6), en el año 2007, que el primer líder global, Bush padre, no aprovechó la oportunidad que se le brindaba a su país; Clinton, fue demasiado complaciente a la hora de encarar esa oportunidad; y Bush hijo, la convirtió en una herida autoinfligida y purulenta, al tiempo que suscitaba una creciente hostilidad mundial contra Estados Unidos.

Como decía más arriba, el *quid* de la cuestión se halla en la forma de establecer el equilibrio de poder. De esta afirmación de la NNS norteamericana parece desprenderse que Estados Unidos lo quiere hacer solo. Sin embargo, ni la experiencia de los tres presidentes norteamericanos que han sido líderes globales ni la actual situación mundial avalan claramente que Obama va poder implantar el modelo imperial.

En este primer tercio del siglo XXI, Estados Unidos hacen frente a un amplio y complejo conjunto de riesgos a su Seguridad Nacional. Así como Estados Unidos ayudó a determinar el curso del siglo XX, ahora los norteamericanos quieren preparar las fuentes de su fuerza e influencia y formar un orden internacional capaz de superar los retos del siglo XXI.

Estados Unidos posee los atributos que han apoyado su liderazgo durante décadas, robustas alianzas, un poder militar abrumador, la mayor economía mundial, una fuerte y avanzada democracia junto a una dinámica ciudadanía. Mirando hacia el futuro, no parece haber dudas de que Estados Unidos continuarán garantizando la seguridad global, a través de sus compromisos con los aliados, socios e instituciones.

Asimismo, esta estrategia indica que, a comienzos de la segunda década de este siglo, Estados Unidos está focalizando su compromiso en reforzar

---

(6) BRZEZINSKY, Zbigniew: *Tres presidentes*, editorial Paidós, Barcelona de 2008.

las instituciones internacionales y promover la acción colectiva que puede servir a intereses comunes tales como combatir el extremismo violento, parar la proliferación de armas nucleares y asegurar los materiales nucleares, conseguir un equilibrado y sostenible crecimiento económico e implantar soluciones cooperativas para hacer frente a las amenazas del cambio climático, del conflicto armado y de las enfermedades pandémicas.

El punto de partida para esta acción colectiva estará en el compromiso de Estados Unidos con otros países. La clave de dicho compromiso es la relación entre Estados Unidos y sus estrechos amigos y aliados en Europa, Asia, América Latina y Oriente Medio, lazos que están enraizados en intereses y valores compartidos y que sirven para una más amplia seguridad y prosperidad en el mundo.

En este sentido, Estados Unidos tiene la intención de edificar una más profunda y más efectiva asociación con otros centros de poder y de influencia –incluyendo a: China, India y Rusia, aparte de otros países emergentes como Brasil, Suráfrica; Turquía e Indonesia– para que se pueda cooperar en temas de preocupación bilateral y global, con el reconocimiento de que el poder, en un mundo interconectado e interdependiente, no es un juego de suma cero.

Sin duda, la apuesta por un liderazgo global es la piedra angular de Obama. Es un objetivo muy ambicioso, casi utópico, que, con mucha probabilidad, no podrá conseguir, al menos en esta legislatura, en un mundo como el actual tan complejo, incierto y de tanta rivalidad geoestratégica entre los grandes poderes.

## **Configurando el equilibrio de poder**

Los imperialistas de la vieja escuela, ya sea en la antigua Roma o en la Gran Bretaña de hace una centuria, no gobernaban por la fuerza, sino enfrentando a los poderes regionales entre sí y oponiéndolos a otros que podían instigar a la resistencia contra el Imperio. Además mantenían unidos a sus Estados clientelistas mediante los intereses económicos y el juego de la diplomacia. La intervención directa con las tropas propias era siempre el último recurso (7).

---

(7) FRIEDMAN, George: *La próxima década*, p. 28, editorial Destino, Barcelona, febrero de 2011.

Sin embargo, ésta no ha sido la estrategia seguida por Estados Unidos en los últimos 20 años. Tras el colapso de la Unión Soviética, los norteamericanos abandonaron los principios esenciales del equilibrio de poder imperial. Entre los años 1991 y 2011, Estados Unidos ha invadido ocho países o ha intervenido en ellos: Kuwait, Somalia, Haití, Bosnia, Kosovo, Afganistán, Irak y Libia. Con independencia de que ha estado muy cerca de su límite de estiramiento estratégico lo cierto es que ha producido un desgaste y fatiga operacional no deseado en sus Fuerzas Armadas, aparte de su enorme gasto económico.

En los años cercanos al final del primer tercio del siglo XXI, las tres mayores economías del mundo serán, con diferencia: Estados Unidos, la Unión Europea y China, casi iguales, según diversas estimaciones . Ya ahora, solamente cerca de un 61% de las reservas extranjeras está denominado en dólares y la cifra cae cada año (8).

Un informe del Banco Mundial, del 17 de mayo último, sobre los principales cambios en las economías mundiales señalaba que media docena de «países emergentes» —Brasil, China, India, Indonesia, Corea del Sur y Rusia—, al convertirse en los principales protagonistas del crecimiento económico mundial, están perdiendo su dependencia del dólar como moneda de referencia en sus intercambios financieros y se desplazan hacia un régimen con, al menos, tres monedas de reserva, el dólar, el yuan y el euro.

A nivel geopolítico, las retiradas norteamericanas de Irak y Afganistán han producido un impacto trascendental en el mundo de las relaciones internacionales de poder ya que ha cambiado la percepción mundial que se tenía de Estados Unidos como una única superpotencia o «hegemón». Constituye un indicador más, importante, de que ya se han dado los primeros pasos del proceso de cambio del breve periodo de la unipolaridad hacia la nueva era de la multipolaridad.

Para salir de esta situación, y apoyándose en la actual NNS, Estados Unidos tiene que dar los primeros pasos en el proceso de establecer los equilibrios de poder regionales que le interesan, desde el punto de vista de sus intereses estratégicos de seguridad con el objeto de diseñar una configuración geopolítica internacional que le permita actuar no ya como modelo imperial sino como líder de un emergente modelo multipolar.

---

(8) KENNEDY, Paul «¿Un mundo con tres monedas de reserva?», *El País*, 6 de julio de 2011.

En esta dirección y de acuerdo con lo señalado en el apartado del «Panorama geopolítico», p. 129, los más importantes equilibrios entre actores regionales que es preciso garantizar para que no afecten a la seguridad de la comunidad mundial se sitúan en las dos grandes zonas mundiales citadas anteriormente, en las que aparece una fuerte rivalidad geoestratégica entre las grandes potencias: el «cinturón de quiebra euroasiático» y el noreste de Asia, con independencia de la «especial rivalidad» entre la Unión Europea y Rusia o del fenómeno de los BRICS.

### **Cinturón de quiebra euroasiático**

La primera zona, el «cinturón de quiebra euroasiático», es el lugar donde se hallan los mayores recursos de hidrocarburos mundiales. Está especialmente caracterizada por la actual y previsible conflictividad así como por su inestabilidad política, desde la guerra de Afganistán hasta el conflicto palestino-israelí, pasando por la guerra de Irak, por el problema del proceso nuclear iraní o por el latente enfrentamiento indio-paquiistaní, por citar sólo los más importantes. Ello demanda un gran esfuerzo por parte de la comunidad internacional para alcanzar la necesaria paz y estabilidad en el área y así permitir que se acceda libremente a sus recursos.

De hecho, en este momento, conforma la zona del globo en la que la comunidad internacional está realizando sus mayores gastos en personal y material. También es el área donde actualmente están volcadas las fuerzas militares norteamericanas. Para garantizar su seguridad y estabilidad es necesario controlar y mantener tres principales equilibrios regionales: el árabe-israelí, el turco-iraní y el indo-paquiistaní. Por diferentes circunstancias pero con gran «peso» estratégico, una rotura de uno cualquiera de estos equilibrios tiene una fuerte repercusión mundial.

#### *El equilibrio de poder árabe-israelí*

En el caso del «equilibrio regional árabe-israelí», la esencia del mismo se encuentra en la solución al conflicto palestino-israelí. Si desde los años cincuenta del siglo pasado, las relaciones norteamericano-israelíes siempre fueron modélicas, en los últimos años están atravesando situaciones críticas no deseables.

En el discurso del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, impartido en Washington, el pasado 24 de mayo, donde fue recibido por el Senado

y por la Cámara de Representantes, fue claro y conciso: ningún Estado palestino bajo el mandato de *Hamás*, rechazo a Jerusalén como capital unificada y no al retorno de los refugiados palestinos bajo las fronteras del Estado hebreo. El encaramiento directo con Obama, y su rechazo a negociar basándose en las fronteras del año 1967 han tensado las relaciones entre ambos mandatarios y su tradicional alianza.

Esta postura de Netanyahu, es contraria a la posición del Cuarteto para Oriente Medio, integrado por Naciones Unidas, Unión Europea, Estados Unidos y Rusia, y creado en el año 2002, que aprobó una «hoja de ruta» en la que declaraba, entre otras cosas, el establecimiento de un estado palestino con fronteras seguras y reconocidas, basado en el principio de «tierra a cambio de la paz» de la ONU.

De nuevo, el primer ministro de Israel, en su intervención ante la Asamblea General de la ONU, el pasado 23 de septiembre, manifestó que el núcleo del conflicto se halla en que Palestina reconozca que Israel es el Estado judío. Añadió que dadas las pequeñas dimensiones del territorio israelí –un avión lo recorre en tres minutos y se halla al alcance de cualquier misil– el problema de la seguridad es vital. Propugna que las negociaciones de paz se hagan antes de la declaración del Estado palestino mientras mantiene su intención de una presencia militar estratégica permanente en Cisjordania.

Aunque el actual proceso de las revueltas árabes hacia la democracia debiera haber producido alguna reacción por parte de las autoridades israelíes en el sentido de presentar una nueva postura que sea más cercana a las previsiones de la comunidad internacional, la realidad es que la actual posición israelí continúa siendo inviable para cualquier negociación con posibilidades de llegar a buen puerto.

Los aproximadamente 3.000 millones de dólares anuales de ayuda económica constituían, en el pasado, el 25% del PIB de Israel; en cambio, en la actualidad representan menos del 2% ya que la economía de Israel es fuerte y no deja de crecer.

Aunque es verdad que el motivo de la necesidad de Israel que tenía Estados Unidos era que el país judío se enfrentara a los regímenes prosoviéticos de Egipto y Siria, mientras Estados Unidos estaba ocupado en otras actividades, hoy ha desaparecido, lo cierto que Israel aún es valioso por la información que comparten sus servicios de inteligencia y por las bases que presta a las fuerzas militares norteamericanas.

Por otro lado, siempre se ha reconocido que Estados Unidos era el principal actor para solucionar el conflicto de Oriente Medio, por la gran influencia y estrechas relaciones que ha tenido con Israel. Sin embargo, lo cierto es que no lo ha conseguido y, en consecuencia, no ha sido capaz de establecer el equilibrio de poder regional preciso incluso contando con el apoyo de otros actores e instituciones internacionales.

La solución, para el inicio de la tercera década del siglo XXI, no es romper la relación con Israel sino que hay que volver a diseñarla a partir de las realidades existentes. Washington debe modificar el equilibrio de poderes en la región y para ello tiene que acercarse a los Estados árabes manteniendo una distancia prudente con Israel. No se trata de abandonar a Israel sino que los dos países evolucionen al ritmo de los tiempos.

### *El equilibrio de poder turco-iraní*

En relación con el «equilibrio regional turco-iraní», las dos potencias hegemónicas regionales en Oriente Medio al final del primer tercio de este siglo, hay que tener en cuenta el aislamiento de Israel y un mundo árabe disperso y desconcertado que aún no habrá encontrado su posición después de los importantes cambios ocurridos durante las dos largas décadas de las revueltas árabes democráticas.

Turquía, con una cifra cercana a 90 millones de habitantes y las Fuerzas Armadas más grandes e importantes de la región, habrá alcanzado un protagonismo crucial durante los momentos de incertidumbre y cambios sufridos por la misma. Su activa participación en la búsqueda de soluciones al proceso nuclear iraní, la consideración de constituir un ejemplo democrático a seguir por los Estados de las revueltas árabes colaborando en su evolución junto con su acercamiento a Rusia en materia económica y energética, proporciona a Ankara un incuestionable estatus de potencia regional.

La nueva política exterior turca hacia Oriente Medio, que forma parte de la doctrina diseñada por su ministro de Exteriores, Ahmet Davutoglu, llamada de buena vecindad, se ha materializado en la espectacular mejora de las relaciones turco-sirias junto con el establecimiento de una cooperación económica con Irak al mismo tiempo que ha ofrecido sus servicios para ayudar a solucionar los conflictos de la zona como las negociaciones indirectas entre Israel y Siria, en el año 2008, o su intento de reducir la tensión entre distintas facciones palestinas, en la crisis de Gaza, a principios del año 2009.

Por otra parte, la gira del primer ministro turco, Tayyip Erdogan a Egipto, Túnez y Libia, efectuada en la segunda decena del pasado mes de septiembre, ha dado un vuelco espectacular a la configuración geopolítica del Mediterráneo Oriental en el que Turquía está adquiriendo un protagonismo de primer nivel, dejando en un oscuro lugar a la diplomacia de la Unión Europea que no acaba de salir de su marasmo parroquial y sin una visión clara de su política de vecindad.

El régimen iraní se habrá consolidado para entonces como un claro poder regional, Con independencia de haber alcanzado o no el poder nuclear, sus potentes Fuerzas Armadas, su situación estratégica, sus más de 80 millones de habitantes, su extenso territorio junto a sus grandes recursos energéticos y su influencia en el campo político y religioso, proporcionará al país persa una importante hegemonía geopolítica.

Irán mantiene su política preferida de ambigüedad calculada. Tiene unas relaciones difíciles con la mayor parte de los países árabes –salvo con su aliado tradicional, Siria– a causa de disputas territoriales o implicaciones iraníes en algunas revueltas árabes. Se está reivindicando como poder regional al enviar, el pasado mes de febrero, dos fragatas al Mediterráneo atravesando el canal de Suez.

La situación de los países árabes, especialmente los más importantes como Arabia Saudí, Irak –su sectaria división religiosa será su debilidad– y Egipto, con mucha probabilidad, será de transición y estará llegando a su consolidación democrática. Frente a las potencias hegemónicas de Turquía e Irán, estos países, en donde sobresale Arabia Saudí con su enfrentamiento religioso-sectario con Irán, incrementarán su alianza con Estados Unidos para mantener el equilibrio en la región.

Ante la ausencia de Estados Unidos, Irán es la potencia militar dominante en el golfo Pérsico, aún cuando no tenga arsenal nuclear. El principal interés estratégico norteamericano en esta zona es la necesidad de proteger la circulación del petróleo por el estrecho de Ormuz, actualmente controlado por Irán. El único país que puede servir como contrapeso geopolítico a Irán en Oriente Medio, es Turquía.

A pesar del amargo recuerdo del Imperio otomano, el mundo árabe no verá con malos ojos que la Turquía sunita sea su mejor aliado para oponerse al Irán chiita. Durante las dos próximas décadas Estados Unidos debe asegurarse de que Turquía continúe siendo su aliado al mismo tiempo que ambos contribuyen a la defensa el mundo árabe. Para ello,

los norteamericanos deben convencer a Turquía de que impedir el dominio iraní de la península Arábiga, que supone el control del petróleo de la región, es un interés mutuo turco-norteamericano.

En consecuencia, en el equilibrio de fuerzas turco-iraní, Estados Unidos tiene capacidad para establecerlo por sus propias posibilidades, contando con la valiosa ventaja de que uno de los actores regionales, Turquía, es un viejo aliado compartiendo intereses comunes, aparte de estar ambos integrados en la OTAN. De esta forma, a Irán, se le impide que ejerza su poder para controlar los recursos del mundo árabe.

### *El equilibrio de poder indo-paquistaní*

Cuando tratamos el «equilibrio regional indo-paquistaní» cuya repercusión internacional ha aumentado fuertemente desde que ambos países accedieron al poder nuclear en los años noventa del siglo pasado, precisamente cuando Estados Unidos estaba en la cima de su poder, el mantenimiento de dicha rivalidad en un bajo nivel de fricción ha sido llevado a cabo, por parte de Estados Unidos, de forma muy directa.

A pesar de que ambos actores no tienen una equivalencia simétrica en la ecuación de la geopolítica de poder, ya que India tiene atributos de gran potencia mientras que Pakistán es una potencia regional, al ser los dos países miembros del club atómico, su posición geopolítica e influencia regional junto con su ubicación estratégica próxima a territorios con grandes recursos energéticos les convierte en actores principales en la seguridad del área.

No hay duda de que el conflicto de Afganistán está afectando directamente al equilibrio indo-paquistaní ya que esta zona de guerra presenta unas características realmente complejas donde las fuerzas norteamericanas persiguen, fundamentalmente, dos objetivos. Por un lado, desarticular a Al Qaeda e impedir que use este territorio como su base de operaciones y, por otro, que Afganistán sea un país estable siendo responsable de su propia seguridad.

La nueva política AF-PAK del presidente Obama fue recibida con interés por parte de la India, que vio en ella el deseo de tratar conjuntamente la cuestión afgana y la política paquistaní ante los talibán. Sin embargo, el giro estratégico tomado por Estados Unidos, después de la Conferencia de Londres sobre Afganistán, en enero de 2010, en

la que se pretende negociar con los talibán en nombre de la necesaria «reconciliación nacional», es visto por las autoridades indias como un aumento del margen de maniobra para los militares paquistaníes.

A diferencia de su vecina hindú, Pakistán no ha gozado casi nunca de estabilidad. Su experiencia política es una sucesión de gobiernos ineficaces, de poderosos clanes familiares surgidos de elecciones dudosas, y de golpes militares. Lo único permanente a lo largo de su peripecia histórica es su fidelidad *sui generis* a Estados Unidos, un matrimonio por interés. Aunque desde la muerte, a primeros del pasado mes de mayo, de Osama ben Laden en territorio paquistaní, por parte de fuerzas norteamericanas, las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán se han deteriorado y aparentemente ha conducido a Pakistán a incrementar sus relaciones con China, la situación no deja de ser coyuntural.

La prioridad estratégica de Estados Unidos en Asia Central no es Afganistán, sino Pakistán, y el equilibrio de fuerzas regional que verdaderamente interesa es el que debe existir entre India y Pakistán. Ambos tienen la bomba nuclear y están tremendamente preocupados con su contrincante. Para India, el que Pakistán tenga influencia sobre el Gobierno afgano es proporcionar una ventaja sustancial a Afganistán porque le aporta una importante profundidad estratégica.

En la visita que Obama hizo a India, en noviembre de 2010, manifestó su apoyo a la demanda india de tener un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y levantó las restricciones sobre productos de alta tecnología al país del río Ganges. Asimismo, declaró a India como socio irrenunciable, y, junto al primer ministro indio, Manmohan Singh, se comprometió a liderar los esfuerzos globales para la no proliferación y el desarme nuclear.

En concreto, durante el primer tercio del siglo XXI, Estados Unidos tiene capacidad para que la prioridad estratégica en la región sea la de ayudar a Pakistán a que sea un país fuerte y viable, aliviando la presión que pesa sobre él acabando con la guerra de Afganistán. Podrá tutelar el equilibrio indio-paquistaní, ayudando a crear un Ejército paquistaní poderoso, siempre bajo la autoridad política al mismo tiempo que evita que Pakistán consiga alcanzar una fuerte influencia sobre el Gobierno afgano.

## **Noreste de Asia**

En esta zona del Pacífico Occidental siempre ha habido fuertes rivalidades entre los diferentes actores que la conforman al mismo tiempo que existen conflictos y numerosas reclamaciones territoriales entre varios países que pueden llegar a ser motivo de conflicto.

El último caso referido a reclamaciones territoriales se ha dado el pasado 29 de junio, cuando el Gobierno chino declaró que su soberanía sobre las islas Spratly y Paracel del mar del Sur de China, que reclaman otros países vecinos en el sureste asiático, es «indisputable». Estas islas son reclamadas además por Filipinas, Vietnam, Brunei, Malasia y Taiwan.

Pero, por encima de todo, los conflictos, enfrentamientos o rivalidades reales o potenciales más importantes que actualmente existen en la zona son el armamento nuclear de Corea del Norte, el conflicto sin cerrar entre las dos Coreas, la pretensión china de anexionarse Taiwan o la vieja rivalidad entre Japón y China, las dos grandes potencias del área. Entre todos ellos, el equilibrio chino-japonés es el más preocupante para la estabilidad mundial y, por tanto, el que más interesa mantener a Estados Unidos. Todos los demás conflictos quedan subsumidos bajo la influencia y presión de este equilibrio.

### *El equilibrio de poder chino-japonés*

A mediados de diciembre de 2010 Japón hizo público el nuevo documento de líneas fundamentales del Programa de Defensa Nacional. En él considera a Corea del Norte y la República Popular China como sus principales preocupaciones en materia de seguridad, al tiempo que apuesta por reemplazar el concepto de defensa estático vigente hasta la fecha por un concepto dinámico. La inclusión de tales cambios ha hecho sonar la voz de alarma en Pekín, que afirma ver con preocupación los incrementos de capacidades militares de Japón, contribuyendo al propio tiempo a agravar el deterioro de las relaciones chino-japonesas.

En la actualidad, Japón es oficialmente un país pacifista ya que el artículo noveno de su Constitución le impide tener unas Fuerzas Armadas ofensivas. Sin embargo, esto no ha sido óbice para que conserve la flota más potente del Pacífico Occidental ni para que tenga un Ejército de Tierra y unas Fuerzas Aéreas importantes. No obstante, Tokio ha

evitado recurrir a ellas y ha preferido confiar en Washington para proteger sus intereses internacionales, en particular el del acceso a los recursos naturales.

En la política de defensa de Japón se marcan las directrices de mantenimiento de una política exclusivamente orientada a la Defensa; no incrementar el poder militar para evitar recelos de otros países; abstenerse del desarrollo de armas nucleares y rechazo a la presencia de este tipo de armas en territorio nacional; reforzar el control civil sobre los militares; mantenimiento de acuerdos de seguridad con Estados Unidos; y desarrollo dentro de unos límites de las capacidades defensivas del país.

El presupuesto de Defensa de Japón asciende a una media de 44.300 millones de dólares anuales, lo que le convierte en el quinto mayor gasto militar del mundo tras Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Francia.

China ha elevado este año 2011 su gasto de Defensa en un 12,7%. El año pasado, el aumento del presupuesto de Defensa fue sólo de un 7,5%. De acuerdo con las autoridades chinas, el nuevo incremento de dos dígitos en el presupuesto militar luego de una reducción en el 2010 de ninguna manera representaba una amenaza a otros países.

No piensa lo mismo Estados Unidos y los vecinos asiáticos de Pekín, que ven con temor el continuado ascenso de las inversiones chinas en la adquisición y el desarrollo de aviones de combate, buques de guerra, helicópteros o submarinos de última generación y acusan a China de falta de transparencia sobre sus ambiciones militares. Washington y analistas extranjeros afirman que es difícil saber qué está incluido en el presupuesto de Defensa chino, y que, en cualquier caso, las cifras reales son dos o tres veces mayores.

En el año 2010, China se convirtió en la segunda economía más grande del mundo, superando a Japón. Este crecimiento económico ha facilitado y ha sido complementado con un ritmo sostenido de modernización de los programas militares chinos. En respuesta a las preocupaciones internacionales acerca de las acciones de China, el presidente Hu Jintao ha reiterado el compromiso permanente chino en una pacífica y pragmática aproximación a las relaciones internacionales. Esta afirmación ha quedado reflejada en diversos artículos y declaraciones de autoridades chinas, especialmente durante la visita de Hu Jintao a

Estados Unidos, el pasado mes de enero, así como en los recientes esfuerzos chinos para moderar la conducta de Corea del Norte.

Decía Henry Kissinger, en su visita a China, a finales del pasado mes de junio, que el país de la Gran Muralla es el primer acreedor mundial y está donde estaba Estados Unidos, en el año 1947, a las puertas de un nuevo orden mundial cuando estableció el Plan Marshall. Kissinger aseguraba a sus anfitriones que, aunque la transición tardará probablemente 30 años en completarse, al crecer el papel de China sin cesar, está obligada a dar forma a un nuevo sistema mundial que ya se ha alejado del polo del Atlántico Norte para aproximarse al país asiático y a las economías emergentes (9).

Sin embargo, la falta de incentivos para lanzarse a aventuras internacionales, los limitados recursos para llevarlas a cabo y, principalmente, los problemas internos obligarán a China a dedicarse durante las próximas dos décadas a controlar y consolidar su crecimiento económico. En esta línea, será necesario que reafirme el poder de un gobierno central fuerte junto con la adecuada renacionalización de la economía china ya que si fracasa, con mucha probabilidad, se iniciará un proceso de regionalización pudiéndose llegar a que las instituciones políticas regionales sean más poderosas que las centrales (10).

La activa preocupación y fuerte defensa de Pekín en sus intereses en el exterior nacen en parte de su necesidad de asegurar el acceso a los mercados, a los recursos y a los abastecimientos energéticos que son vitales para sostener su crecimiento económico y la estabilidad en casa. El miedo persistente de China en torno a la estabilidad doméstica se ha materializado en su continua resistencia a presiones exteriores en relación con el valor de su moneda, en la represión de la disensión política y su irritada reacción ante la concesión del Premio Nobel de la Paz al encarcelado abogado de la paz, Liu Xiaobo.

Los dirigentes chinos son conscientes de que su rápido desarrollo económico ha reforzado la posición internacional de la República Popular China, aunque al mismo tiempo este proceso ha provocado la preocupación de otros países, que dudan de las intenciones de Pekín. Esta es

---

(9) GARDELS, Nathan: «China y el nuevo sistema mundial», *El País*, 5 de julio de 2011.

(10) FRIEDMAN, George: *La próxima década*, editorial Destino, Barcelona, febrero de 2011.

la razón por la que el Gobierno ha formulado una estrategia orientada a diluir el temor a una posible «amenaza china», afirmando su compromiso con su desarrollo pacífico (*heping fazhan*). Tras abandonar su enfoque ideológico de otras épocas, la nueva diplomacia china está basada en el pragmatismo que exigen sus grandes prioridades nacionales: prosperidad económica, estabilidad interna y mantenimiento de la hegemonía del Partido Comunista. Su prevista adhesión a la Organización Mundial de Comercio (OMC) a finales del año 2011 es quizá la mejor prueba de que China no tiene interés alguno en desafiar un sistema internacional que está facilitando su desarrollo (11).

Ni China ni Japón lograrán la hegemonía regional en las próximas dos décadas. La tasa del crecimiento económico chino descenderá mientras que China se centrará en conservar la estabilidad una vez acabado el crecimiento rápido. Japón se reestructurará internamente y empezará a orientar su política exterior, con muchas dificultades, prestando más atención a sus intereses mundiales. Sin duda, la situación nuclear de Corea del Norte seguirá teniendo una especial influencia en este equilibrio de poder regional.

Con independencia de lo que el futuro depare, los japoneses querrán seguir manteniendo su relación estratégica con Estados Unidos, incluida su confianza en Washington para proteger sus rutas marítimas. Sólo una China estable puede controlar las inversiones extranjeras en su economía. En la medida de lo posible, Estados Unidos debe mitigar la presión que pesa sobre China facilitando sus exportaciones a Estados Unidos.

Por lo tanto, Estados Unidos tienen capacidades suficientes para que el equilibrio de poder chino-japonés sea estable y duradero hasta el final del primer tercio del siglo XXI y debiera consistir en conjugar la vigente alianza estratégica norteamericana-japonesa con las medidas adecuadas para que China continúe su crecimiento económico de forma sólida al mismo tiempo que soluciona su problema doméstico. Contando con un aliado como una parte de la rivalidad, resulta más fácil y viable mantener el equilibrio de poder.

---

(11) DELAGE, Fernando: «BRIC: una realidad geopolítica singular», *Documento de Seguridad y Defensa*, número 40, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), marzo de 2011.

## Otros equilibrios de poder

### *El equilibrio de poder euro-ruso*

En el año 2008, antes de la crisis, el mercado europeo representaba para la industria rusa del gas apenas un tercio de sus ventas –29%–, pero casi dos tercios de los ingresos –60%–. Casi las dos terceras partes de los ingresos totales de Rusia dependen del gas y del petróleo. Habida cuenta de su situación geográfica, Rusia es un agente insustituible para el mercado europeo, al que Gazprom suministra el 40% del gas que el Viejo Continente importa.

La red transeuropea de energía se encuentra ligada de manera preponderante al suministro de gas natural procedente de yacimientos rusos. Asimismo, se ha iniciado la construcción del Gasoducto Noreuropeo (*Nord Stream*) cuya capacidad final cubrirá cerca del 10% de la demanda de gas natural de la Unión.

La moneda con la que se comerciará en este proyecto será el euro pese que hasta ahora el dólar había sido la moneda mundial de las transacciones de petróleo y gas. En este mismo orden, el euro ha destronado la primacía del dólar como moneda de reserva en Rusia. En el campo de la aeronáutica y la industria de defensa, el Estado ruso accedió al accionariado del consorcio EADS a través del mayor banco público ruso, que adquirió en el año 2006 el 5,02% del capital.

Por otra parte, en el año 2003, Rusia, por una parte, y Alemania y Francia respaldadas por la mitad de los Estados de la Unión Europea, por otra, conformaron el principal bloque que se opuso a la invasión de Irak de ese mismo año, liderada por Estados Unidos, reviviendo con ello la esperanza de establecer un mundo no unipolar.

Rusia no es una amenaza para la posición de Estados Unidos en el mundo. La dependencia de las exportaciones de mercancías de Rusia, le sirve para llenar sus arcas pero no para fortalecer su economía, aparte de que padece un fuerte declive demográfico. Pero la mera posibilidad de que colabore con la Unión Europea y, en especial, con Alemania, constituye la amenaza más importante del primer tercio del siglo XXI. Una estrecha alianza entre la Unión Europea y Rusia superaría las capacidades de Estados Unidos tanto para controlarla como para poder hacerla frente con garantía de éxito.

Llamaba a este equilibrio de poder de «especial rivalidad» porque, en este caso, de lo que se trata no es que sean oponentes sino que el objetivo consiste en que no sean amigos, socios o aliados. Es decir, para Estados Unidos, es requisito indispensable que no funcione el eje Bruselas-Moscú como símbolo de dos actores aliados sino como muestra de un antagonismo de la geopolítica de poder.

Es evidente que tiene que haber una asociación estratégica entre la Unión Europea y Rusia en tanto en cuanto que ambas se necesitan mutuamente ya que tienen intereses comunes o complementarios. Si la Unión Europea necesita los recursos de hidrocarburos que Rusia posee, también Rusia necesita la tecnología europea para conseguir que la producción, la red de infraestructuras y la industria rusa alcance el nivel que le corresponde.

Con independencia de la OTAN, las ventajas de las estrechas relaciones transatlánticas superan las fronteras de Estados Unidos y de la Unión Europea. En tanto que grandes potencias, la Unión Europea y Estados Unidos tienen la responsabilidad de cooperar para aportar un liderazgo a nivel mundial. Comparten una agenda política con proyección internacional y con el compromiso común de cooperar en cuestiones de importancia global. Esto es así tanto en el ámbito de los asuntos exteriores y de desarrollo como en el área más tradicional del comercio.

Para que el equilibrio de poder entre Rusia y la Unión Europea se sitúe en el marco adecuado, de acuerdo con los intereses norteamericanos, Estados Unidos tiene las capacidades necesarias para ello, utilizando sus excelentes relaciones con sus aliados europeos, al mismo tiempo que incrementa su colaboración con Rusia, especialmente en el escenario de Asia Central, con independencia de que debe evitar una posible asociación no deseada entre algunos países europeos y Rusia que pueda poner en cuestión su liderazgo en los inicios de la tercera década de este siglo XXI.

### *El fenómeno BRICS*

Todos los rincones del mundo se verán impactados por el auge de los BRICS. Asia, América Latina e incluso África. La irrupción de los países BRICS en el continente negro, en la primera década del siglo XXI, ha supuesto un cambio fundamental y ha reactivado el interés, hasta ahora adormecido, de los países de la OCDE, por el mismo. China,

India y Brasil se han convertido en el segundo, sexto y décimo socio comercial del continente, respectivamente. Los intercambios comerciales entre los BRICS y África pasaron de unos 22.000 millones de dólares en el año 2000 a 166.000 millones en el año 2008.

Entre los temas más importantes que han estado en la agenda de las tres cumbres de los BRICS, destacan la crisis económica mundial, la reforma de la ONU, un nuevo enfoque del comercio mundial, la búsqueda de una moneda alternativa al dólar como moneda de referencia en el comercio internacional o reglas más transparentes y cambios en las instituciones financieras internacionales, con vistas a dar mayor voz a los países emergentes.

El hecho de que de las siete grandes potencias que se vislumbran para el año 2030: Brasil, China, Estados Unidos, India, Japón y la Unión Europea, cuatro de ellas, estén intentando constituir un nuevo polo de poder, una realidad geopolítica singular, rompiendo los tradicionales agrupamientos geopolíticos regionales o continentales y replanteando un nuevo sistema geopolítico mundial, supone un cambio sustancial en la configuración geoestratégica internacional, de imprevisibles consecuencias (12).

El nuevo signo de los tiempos camina hacia la multipolaridad y hacia una geopolítica transcontinental. En este contexto, la plataforma geopolítica de los países BRICS, que se haya en un proceso de consolidación aún no finalizado, reúne un conjunto de capacidades geopolíticas y geoestratégicas compartidas cuya aplicación va a producir transformaciones fundamentales en la actual y previsible arquitectura de seguridad internacional.

Sin duda, esta plataforma singular, tiene posibilidades de constituir un rival geopolítico para las otras grandes potencias, donde se halla la mayor parte del mundo occidental, pero también es cierto que puede conformar un ejemplo para el establecimiento de otros bloques o agrupamientos geopolíticos transcontinentales, instaurando nuevos polos de poder, donde se integren modernos países emergentes como: Irán, Indonesia, Turquía, Venezuela, Nigeria o Pakistán.

---

(12) ARGUMOSA, Jesús: «BRIC: una realidad geopolítica singular», *Cuaderno de Seguridad y Defensa*, número 40, CESEDEN, marzo de 2011.

La crisis financiera de 2008 no ha hecho sino agudizar el descontento del otro mundo. Quizás de los países BRICS no tenga aún la voluntad de ejercer el papel de Consejo de Seguridad paralelo –de hecho defiende contra viento y marea la primacía de la ONU–, pero sí de ser una alternativa. Algo así como una tabla redonda en la que las potencias emergentes expresen sus reivindicaciones y ofrezcan nuevas vías para su solución (13).

Las cosas podrían tornarse mucho más complicadas para Estados Unidos si alguna de las potencias BRICS ingresara en el Consejo de Seguridad. En principio, Brasil e India lideran la lista de candidatos, tanto por su tamaño, como por su potencial y población. América Latina necesita voz y voto en las organizaciones internacionales, y los brasileños son los elegidos para ser su portavoz. En cuanto a India, rusos y chinos apoyarán siempre su entrada en el club, antes que la de Japón, tradicional aliado de Estados Unidos. Suráfrica juega la baza de representar a África.

Estados Unidos no puede ignorar ni los puntos de vista ni la actividad de unos países que están en condiciones de tener un gran peso en el orden mundial que se avecina en este final del primer tercio del siglo XXI. Para ello, es preciso que Estados Unidos establezca un nuevo sistema geopolítico, en estrecha colaboración con otros actores mundiales, especialmente la Unión Europea y Japón, que dé cabida a distintos polos de poder tipo BRICS, con el propósito de mantener tutelado el equilibrio de poder internacional en todo momento.

### **Hacia el liderazgo multipolar**

La estabilidad imperial ha dependido históricamente de la destreza con la que se ha sabido ejercer un dominio, de la superioridad de la organización militar del imperio y de la pasividad política de los pueblos dominados frente a sus minoritarios en número, dominadores. Este fenómeno alcanzó su apogeo a finales del siglo XIX y un profundo retroceso durante todo el siglo XX. Tanto la agitación nacionalista como los movimientos antiimperialistas y anticoloniales consiguieron que desapareciera dicho modelo imperial.

---

(13) GANTES, Óscar: «BRICS ¿alternativa al Consejo de Seguridad?», en: *www.grupoateneasd*. es. 19 de abril de 2011.

En la época actual, el ejercicio de la influencia internacional tiende a ser, por un lado, demasiado costosa y, por otro, contraproducente si quienes tratan de ser influidos lo ven como una especie de reversión hacia formas de dominio imperial. Por ello, en la presente y previsible escena internacional, el único modo de ejercer el liderazgo es a través de sutiles vías indirectas y del dominio consensuado. En el futuro, el modelo de Estados Unidos no será ni Roma ni Gran Bretaña (14).

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que Estados Unidos se halla en declive. A lo largo de la Historia se repiten ciclos de optimismo y de pesimismo. En el último medio siglo, el lanzamiento del *Sputnik* llevó a pensar a los norteamericanos que los soviéticos eran mucho mejores. Luego ocurrió lo mismo con el ascenso de los japoneses y ahora sucede con el auge de China. Son grandes exageraciones. Con cierta frecuencia, se escriben muchas cosas en los periódicos hablando de un declive pero sin un claro sentido de la Historia (15).

Hemos pasado de la realidad bipolar de la guerra fría y la breve burbuja de la fantasía imperial de una sola superpotencia a un mundo con un nuevo sistema de grandes potencias, de polos de poder, que requiere una diplomacia de equilibrio de poder a la vieja usanza de los siglos XVII y XVIII. Estados Unidos puede ser la máxima superpotencia pero preponderancia no es imperio. Puede influir, pero no controlar a otras partes del mundo.

No se vislumbra la bipolaridad Estados Unidos-China en el plazo de tiempo que venimos considerando ya que el país asiático no estará preparado para asumir dicho estatus como consecuencia de una serie de condicionantes, entre los que destacamos: la posible caída de la producción manufacturera; las pérdidas ocasionadas por la burbuja del sector inmobiliario; la alta deuda de los gobiernos locales –actualmente, 27% del total de la economía– o el descenso de las acciones de empresas chinas en la Bolsa de Nueva York.

A mayor abundamiento, están apareciendo un conjunto de elementos que socavan la estabilidad política china como son la inflación, la desigualdad y la corrupción. En efecto, si en la década pasada la inflación anual era del 2% en este año es mayor del 6%. El número de chinos ricos crece sin cesar mientras los trabajadores urbanos cobran tres veces más

---

(14) BRZEZINSKY, Zbigniew: *Tres presidentes*, editorial Paidós, Barcelona, 2008.

(15) NYE, Joseph: «El 11-S y el ascenso de Asia», *El Mundo*, 11 de septiembre de 2011.

que los campesinos lo que aumenta la desigualdad social. Por último, a pesar de los encarcelamientos e incluso penas de muerte, la lucha contra la corrupción no ha tenido éxito. En esta situación, China no puede tratar de igual a igual a Estados Unidos en la geopolítica de poder.

Por otra parte, para que un polo de poder sea realmente creíble y sólido debe caracterizarse por ser equilibrado internamente. Eso significa que, al menos, los tres factores geopolíticos principales –el político, el económico y el militar– deben tener una importancia similar y con claro apoyo mutuo. Además, debe estar fundamentado en unas normas culturales y éticas que determinan como tiene que ser empleado.

Lo que es cierto es que Estados Unidos es el único país que, oficialmente, ha proclamado que tiene pretensiones de liderar el mundo a través de un compromiso integral en el exterior para establecer un orden internacional que pueda hacer frente a los retos de nuestro tiempo. Así lo afirma el presidente Obama en la NNS 2010 que se ha tratado anteriormente.

Ninguna otra gran potencia tiene esa pretensión. China, su máximo rival, ha declarado en repetidas ocasiones, a través de sus autoridades, que no pretende, en ningún caso, liderar el sistema geopolítico internacional, únicamente propone que se efectúen ciertas reformas para actualizarlo. La razón principal reside en que, con el actual sistema, Pekín se encuentra muy cómodo para alcanzar sus tres grandes objetivos: la prosperidad económica, la estabilidad interna y el mantenimiento de la hegemonía del partido comunista.

En razón de todo lo expuesto, al final del primer tercio del siglo XXI, Estados Unidos ejercerá el liderazgo global, empleando el modelo geopolítico del equilibrio de poder pero dentro de un sistema mundial multipolar y con un amplio uso de la multilateralidad, tomando como apoyatura las consideraciones relacionadas a continuación.

Estados Unidos actuará como un polo de poder, en el papel de «primero entre iguales», ya que el país representa las dos quintas partes del gasto militar mundial y es una fuerza económica, política y cultural, líder en el mundo. El poder militar de Estados Unidos es de tal calibre que ningún país puede acariciar la idea de usar la fuerza para cambiar en lo esencial su relación con Estados Unidos, en las próximas dos décadas.

Para alcanzar y mantener el liderazgo global multipolar seguirá, inicialmente, las tres líneas de acción estratégicas indicadas en la NNS 2010,

materializadas en incrementar las fuentes de la fuerza norteamericana en casa, con una compacta cohesión interna; en lograr un compromiso integral en el exterior con todos los socios y aliados; y en establecer un orden internacional que pueda hacer frente a los retos de este primer tercio del siglo XXI.

Este liderazgo global multipolar, deberá ejercerlo el presidente de Estados Unidos, a lo largo de este primer tercio del siglo XXI, apoyándose en el multilateralismo y en la interdependencia, en su caso, estableciendo, fundamentalmente, los seis equilibrios de poder regionales señalados anteriormente, en las condiciones que se relacionan a continuación:

- *El árabe-israelí*: por un lado, diseño de una nueva relación con Israel a partir de las nuevas realidades de la situación en Oriente Medio y del proceso democrático de las revueltas árabes. Por otro, modificación de la posición norteamericana ante el emergente y previsible mundo árabe democrático en la que se contemplarán unas modernas reglas de relaciones bilaterales y multilaterales. Todo ello se hará con la colaboración de los actores de la comunidad internacional entre los que destaca el Cuarteto.
- *El turco-iraní*: con Turquía, Estados Unidos lo puede conseguir directamente, contando con la valiosa ventaja de que es un viejo aliado compartiendo intereses comunes y estar ambos integrados en la OTAN. En el caso de Irán, será necesario tratar con otros actores regionales e internacionales, a través de la interdependencia de intereses comunes y de la multilateralidad, con el propósito de impedir al país persa que pueda controlar los recursos del mundo árabe.
- *El indo-paquistaní*: Estados Unidos está en condiciones de tratar directamente con ambos países con la premisa, por un lado, de garantizar a India de que Afganistán no va a ser un Estado tutelado por el país del Indo y de que no habrá más terrorismo en el país hindú procedente de Pakistán. Por otro, de ayudar a Pakistán a que sea un país sólido y viable, con unas Fuerzas Armadas adecuadas y responsable de su seguridad. Mantendrá los contactos precisos para garantizar la seguridad nuclear.
- *El chino-japonés*: Estados Unidos tiene capacidad para contemplar este equilibrio en relaciones directas con ambos países. La alianza con Japón facilitará cualquier medida a tomar. Con China será preciso garantizar su crecimiento económico al mismo tiempo que se colabora en solucionar su problema doméstico, en su caso. Una atención prio-

- ritaria debe ser prestada a la evolución del armamento chino mediante las oportunas medidas de confianza.
- *El euro-ruso*: los norteamericanos pueden tratar este equilibrio entre Rusia y la Unión Europea de forma directa. Las excelentes relaciones con sus aliados europeos facilitan cualquier medida o consulta. Con Rusia, es necesario cooperar en aspectos relacionados con los recursos y con el ámbito nuclear, aparte del escenario de Asia Central. Es importante impedir una posible asociación no deseada entre algunos países europeos y Rusia.
  - *Fenómeno BRICS*: en este caso, es preciso que Estados Unidos utilice tanto la bilateralidad como la multilateralidad o la interdependencia, en estrecha colaboración con la Unión Europea, Japón, además de con otros organismos internacionales, con el objeto de arbitrar un nuevo sistema geopolítico, que pueda dar cabida a distintos polos de poder tipo BRICS, con el propósito de mantener controlado el equilibrio de poder internacional en todo momento.

De estos seis equilibrios geopolíticos regionales, mientras en los dos primeros no están implicadas claramente las grandes potencias mundiales que se prevén para el final del primer tercio de este siglo XXI, en los otros cuatro sí están afectados directamente. Sólo se halla fuera de esta ecuación geopolítica Brasil, ya que ni hay fuertes rivalidades de poder en su entorno, ni el país carioca ha tenido tradicionalmente, quitando la época de Lula, gran interés en los asuntos de seguridad mundial.

Con esta arquitectura geopolítica mundial, Estados Unidos se postula por una visión internacional de las relaciones de poder en la que trata de lograr que sus principales rivales estén ocupados y dediquen sus esfuerzos, primordialmente, a las relaciones de rivalidad de su entorno regional mientras destinan pocas energías y conceden escasa atención a los asuntos de seguridad global.

## **Conclusiones**

En el final del primer tercio del siglo XXI, nos encontraremos con el marco geopolítico de la multipolaridad que estará caracterizada, especialmente, por la multilateralidad, la interdependencia y los factores geopolíticos compartidos. Estados Unidos disfrutará de un liderazgo global multipolar, donde será el «primero entre iguales», con el establecimiento de un equilibrio de poder, en negociaciones

con otros centros de poder: China, Rusia, India, Unión Europea, Japón y Brasil, basado en garantizar, fundamentalmente, los seis equilibrios regionales citados anteriormente.

Es preciso destacar que Estados Unidos disfruta de un importante valor añadido en el campo del liderazgo mundial. En efecto, el país del Cañón del Colorado dispone de un Estado internacionalizado. La estructura estatal norteamericana conjuga en forma única, la coordinación externa con la cohesión interna. Al cabo de un largo proceso de internacionalización, ese organismo articula el poder nacional con la intervención mundial. Además, ensambla intereses nacionales y mundiales, a través de una compleja estructura de asociaciones geopolíticas, económicas y financieras. Ningún otro país en el mundo dispone de este tipo de estructura y funcionamiento estatal.

Como se ha expuesto anteriormente, no se contempla la bipolaridad Estados Unidos-China debido a una serie de razones entre las que quiero destacar la previsible debilidad de los chinos con respecto a los norteamericanos en los campos de la estabilidad política, de la prosperidad económica, de la producción industrial y de la tecnología, con independencia de la gran diferencia que existirá entre ambos en las respectivas capacidades geoestratégicas militares.

Este sistema de liderazgo mundial multipolar que se preconiza exige unos esfuerzos políticos, diplomáticos y económicos con los correspondientes costes que será necesario sufragar, principalmente, por el país que quiere ejercer dicho liderazgo. Una de los mejores caminos para que Estados Unidos pueda ejercer este liderazgo, con capacidad suficiente, consiste en estrechar los vínculos de cooperación y asociación con sus socios y aliados, entre los que se hallan la Unión Europea, Japón, India y Brasil junto con poderes de segundo orden tales como Suráfrica, Indonesia, Turquía, México, Australia, Corea del Sur y Singapur, compartiendo determinados factores geopolíticos.

Con mucha probabilidad, este sistema multipolar estará estructurado en varios grupos, cada uno de ellos integrado por un polo de primer orden y varios de segundo orden. Es decir, cada uno de los grandes polos o polos de primer orden, rodeado de varios polos de segundo orden, conforma un grupo polar que actuaría como un actor único. En concreto, en una primera aproximación y en la línea que venimos exponiendo se dispondría de siete grupos polares, cada uno de ellos bajo la tutela de

un polo de primer orden: Estados Unidos, China, India, Rusia, Unión Europea, Japón y Brasil.

Los esfuerzos prioritarios de Estados Unidos en este modelo deben de estar dirigidos a mantener los cuatro equilibrios regionales donde están implicados directamente los grandes poderes con independencia de que los otros dos equilibrios regionales, el árabe-israelí y el turco-iraní deben ser tratados como piezas vitales del tablero del ajedrez mundial geopolítico en el que la caída de una de ellas puede desencadenar una debacle de consecuencias impredecibles en el sistema de seguridad internacional.

En este contexto, la hipótesis más peligrosa para la seguridad internacional, sería una ruptura del equilibrio regional indo-paquistaní, como consecuencia de caer el Gobierno de Pakistán en manos de algún grupo islámico salafista, de carácter radical, amenazando a India con sus armas atómicas con la posibilidad de desencadenar un conflicto nuclear. La solución a este problema se hallaría en la propia disuasión norteamericana junto con las oportunas negociaciones en plena cooperación con los otros polos de poder.

En cuanto a la hipótesis más peligrosa para la propia geopolítica de poder de Estados Unidos, que sería la ruptura en el equilibrio regional chino-japonés a favor de China, los norteamericanos tendrían que impedir que el país de la Gran Muralla dispusiera de la necesaria libertad de acción para proyectar su poder, a través de un sistema de respuesta multilateral en el que estarían implicados sus aliados y socios de la zona. Todo ello, con independencia del empleo de su propia geoestrategia junto a la negociación con otros polos de poder.

En definitiva, Estados Unidos ya no dispondrá de capacidades suficientes para establecer el modelo geopolítico de carácter imperial, a finales del primer tercio del siglo XXI. Sin embargo, si estará en condiciones de instaurar el modelo geopolítico de liderazgo global multipolar que se acaba de exponer. La cuestión central de este liderazgo multipolar reside en que la voluntad del pueblo norteamericano quiera continuar implantando un orden internacional. Los demás centros de poder no estarán en condiciones de hacerlo.

Confirmando la vocación de liderazgo norteamericano, termino con lo manifestado por el presidente, Barak Obama, el pasado 11 de septiembre, aniversario del 11-S:

«Como presidente, he dirigido mis esfuerzos a renovar la cooperación mundial necesaria para responder a los retos que afrontamos. Mediante una nueva era de participación, hemos establecido alianzas basadas en intereses mutuos... a los países y a las personas que desean un futuro de paz y prosperidad, les digo que tienen un socio en Estados Unidos... mi país continuará desempeñando un papel de liderazgo.»

## **Bibliografía**

ARGUMOSA, Jesús: «BRIC: una realidad política singular», *Documento de Seguridad y Defensa*, número 40, CESEDEN, marzo de 2011.

BRZEZINSKY, Zbigniew: *Tres residentes*, editorial Paidós, Barcelona, 2008.

DELAGE, Fernando: «BRIC: una realidad política singular», *Documento de Seguridad y Defensa*, número 40, CESEDEN, marzo de 2011.

*El Estado del Mundo 2011*, ediciones AKAL, Madrid (Tres Cantos), 2011.

FRIEDMAN, George: *La próxima década*, editorial Destino, Barcelona, febrero de 2011.

GARDELS, Nathan: «China y el nuevo sistema mundial», *El País*, 5 de julio de 2011.

*Global Trends 2025, A Transformed World*, National Intelligence Council, noviembre de 2008.

KENNEDY, Paul: «¿Un mundo con tres monedas de reserva?», *El País*, 6 de julio de 2011.

— «¿Debilitó o fortaleció a Estados Unidos el 11-S?», *El País*, 8 de septiembre de 2011.

*National Security Strategy 2010*, The White House, Washington, 2010.

NYE, Joseph: «El 11-S y el ascenso de Asia», *El Mundo*, 11 de septiembre de 2011.